



REVISTA TAURINA ILUSTRADA

| PRECIO PARA LA VENTA | | PRECIO DE SUSCRIPCIÓN | | NÚMEROS ATRASADOS | |
|--------------------------------|------------|----------------------------|------------|-------------------------|------------|
| 25 números ordinarios. | Ptas. 2,50 | MADRID: trimestre. | Ptas. 2,50 | Ordinario. | Ptas. 0,25 |
| 25 > extraordinarios. | > 5 | PROVINCIAS: > | > 3 | Extraordinario. | > 0,50 |
| | | EXTRANJERO: año. | > 15 | | |

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. —— A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

Contra los abusos.

FRECUENTEMENTE se ocupan los aficionados á las fiestas de toros en tertulias y círculos, así como la prensa periódica en sus columnas, en criticar y censurar la conducta de las Empresas de Plazas de Toros, sin que á nuestro entender den siempre en el punto vulnerable para que los desmanes y abusos sean prevenidos y evitados por quien puede corregirlos.

Por lo general se truena contra las Empresas cuando para corridas extraordinarias que organizan Sociedades y Corporaciones con cualquier fin, siquiera sea éste benéfico, exigen aquéllas un precio crecido, ó una participación que suele resultar más gravosa por el subarriendo ó cesión de la Plaza y sus dependencias; y sólo en tal caso es cuando consideramos á los empresarios usando de un perfecto derecho, que hay que reconocerles en justicia y concedérsele sin reparo, puesto que nadie está obligado, ni aun moralmente, á hacer limosnas ó socorrer necesidades por mandato de otro con dinero propio. Las Empresas que toman en arriendo un local, una casa, para explotar con las funciones ó industrias que en ellos establezcan ó hagan celebrar, el negocio que le brindan, tienen el deber de acrecentar sus intereses por todos los medios que sean lícitos; y lícito es, á no dudarlo, que en los subarriendos hagan ni más ni menos, que cualquier inquilino de una finca al ceder la posesión temporal de la misma por un precio convenido; y si no es por tipo fijo y si tomando participación en las utilidades que el concesionario pueda conseguir, aún estará más en razón su exigencia, que eso es subarrendar el local á suerte y ventura, y tanto puede ganar como perder, siquiera sean las probabilidades de ganancia segura.

Táchese á esas Empresas de poco generosas cuando más, y pónganse en su lugar muchos de los que contra ellas claman, consultando á su conciencia si entonces, porque á un tercero se le antoje reunir fondos que él no supe, no tendrían inconveniente en ceder su casa por poco dinero para que otro reuniese mucho, fuese el que quisiera el destino que le diera.

No: no es ese el punto vulnerable que tienen las Empresas taurinas; hay otros en que con justicia deben ser censuradas y multadas. Por hoy

sólo indicaremos algunos, porque son tantos, que no es fácil recordarlos de pronto.

Deben caer bajo la férula de las autoridades, si es que éstas quieren ejercer sus funciones como exigen los intereses de todo el público á quien representan, la inspección rigurosa de los toros que ofrezca el empresario en sus carteles, no como ahora se hace, sino como reclama la concienzuda verdad del cumplimiento de lo pactado, que pacto es el que se celebra con el comprador de un billete que adquiere bajo condición expresa. No basta el anuncio de que han de lidiarse toros de ganadería acreditada; es preciso que á la autoridad se presente, y ésta recoja, nota firmada por el ganadero, en que éste asegure bajo su responsabilidad, la edad fija y demás circunstancias de cada toro, y que así se estampe en los carteles; y cuando después de muertas sean arrastradas las reses, los veterinarios, como ahora lo verifican, las reconozcan y reseñen, comprobando la edad con la declarada antes, y extendiendo certificación del resultado que se fijará en sitio conveniente para satisfacción del público.

La autoridad debe prohibir y no tolerar de ningún modo la presentación en el redondel de caballos que no anden por sí solos, y sin más estímulo que el de la espuela. Es bochornoso, inhumano y repugnante, el espectáculo que á diario nos ofrecen los monos sabios llevando del bocado al inútil penco, á quien otros arrean sin compasión y á palos, para que caiga sobre los cuernos del toro. Da vergüenza ver montado sobre un ser anémico á un hombre que, garrocha en mano, quiere, ó aparenta querer, habérselas con una fiera potente, sin base para fijar los pies, ni aun para sostenerse sin derrumbarse en el momento de mayor peligro. Aquí es donde la autoridad puede apretar con justicia á las Empresas, exigiéndolas, sin contemplaciones, que presente caballos útiles, y multando á ella y á los monos, si éstos pisan el ruedo antes de caer al suelo un picador, salvo el caso en que éste les pida auxilio para montar de nuevo, arreglar los estribos, ó hayan de retirar las monturas, garrochas caídas, sombrero, etc.; es decir, si entran á desempeñar cargos que no les incumben, como es el de arrear los caballos y guiarlos, obligación que las Empresas les imponen, el público consiente y la autoridad tolera, cuando todos saben que el picador debe probar su cabalgadura con la debida anticipación.

No merecen menos multas las Empresas cuando, acordada la suerte de banderillas de fuego, éstas se concluyen antes de gastar media docena de pares, y por ello hay que continuar empleando las frías ó comunes; la autoridad queda desobedecida, el público engañado, y el objeto ó fin que intentó conseguirse de rendir al toro, sin cumplirse ni alcanzarle, sin que pueda servir de disculpa la impericia de los banderilleros que dejen en el suelo los rehiletos, porque la Empresa tiene obligación de suministrar cuantas fueren necesarias.

Y como esos abusos y otros, hay cien más de menos bulto, pero también muy importantes al público que paga (y contra el cual hablaremos en otra ocasión, que también hay palmetas para el maestro).

No se contenten las autoridades con imponer multas á dependientes y gente de poco fuste, que ese procedimiento nada corrige; á las Empresas deben ir dirigidos toda clase de correctivos por fuertes que sean, que ya cuidarán, por la cuenta que les tiene, de indemnizarse de los contratistas de caballos, de los demás que prestan servicio y hasta de los areneros, despidiendo á éstos, descontando á los otros del precio de sus contratos las cantidades que á ellas se les exijan, ó cambiando de asentistas. Ya sabemos que con estos últimos, así lo pactan comúnmente; pero á fuerza de dar en el clavo, los que hasta ahora no han hecho caso de advertencias y reconvenciones, puede que entren en el molde de lo justo y acertado.

Ahora, si las autoridades tampoco hacen caso... siga el abuso, y ¡viva la Pepa!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA

NUESTRO DIBUJO

Alternativa de Currito.

Podemos considerarla realmente como un recuerdo del tiempo viejo, pues se refiere á la alternativa que aquel famoso y popular torero, á quien conocieron muchos de los actuales aficionados, Curro Cúchares, confirió á su hijo Currito en la Plaza de Madrid. Y decimos del tiempo viejo, porque á las alturas á que nos encontramos, y en ocasión en que el alternante, hace ya también, no diré algunos años, pero sí algunos meses, que hizo declaración terminante de que se retiraba del toreo, el asunto á que nos referimos bien puede asegurarse que pertenece á la historia.

Había intentado Curro Cúchares, como todo padre honrado y amante de su familia, que su hijo Francisco Arjona Reyes abrazase una profesión tranquila y que le alejase de los peligros que encerraba la que él había emprendido para salir adelante con las obligaciones del ciudadano y del cabeza



II. Forcas

J. Palacios Arenal

de familia; pero cuando el célebre matador pensó en ocuparse de la cosa, se encontró con que el muchacho, siguiendo los mismos impulsos que el autor de sus días, y á *cencerros tapados*, como vulgarmente se dice, le seguía los pasos y abundaba en las mismas aficiones.

Filósofo y práctico á la vez, Arjona Herrera no quiso contrariar al mozalbete, y desde aquel momento se dedicó á observar las aptitudes y probabilidades de éxito que el hijo podría prometerse como lidiador de reses bravas; y encontrando alguna levadura de torero en Currito, le agregó á su cuadrilla para que perfeccionase su práctica con los toros, y se fuese acostumbrando á los incidentes y procedimientos de la lidia. Al efecto, empezó cediéndole algunos torillos claros y nobles para la muerte, terminando por designarle también, á medida que transcurría el tiempo, otros de mayores dificultades y peligros.

Y considerándole en sazón para elevarle á su categoría, le confirió la alternativa en la Plaza vieja de Madrid, el 19 de Mayo de 1867, matando un toro de la ganadería de Hontiveros. El bicho no dejaba de presentar sus dificultades; pero el neófito le metió con decisión varias veces la muleta en la cara, y cuadrándole se armó, y engendrando con toda perfección el volapié, le clavó media estocada en las pendo-las, de la que salió muerto de la mano, mientras Curro Cúchares, tan gracioso y dicharachero por lo general con el público, seguía con gravedad á corta distancia la faena de su hijo, pesando de una parte los méritos de un trabajo al que estaba tan avezado, y de otra la transcendencia del acto que se estaba efectuando.

TODO.

Notas sueltas.

Al fin *acabemos* (como diría Bartolo) de pelar la punta del rabo de las novilladas; y por cierto que en la última derivación del *apéndice caudal*, se cruzaron varios pelos, digo ganaderías, que se encargaron de arrancar Pepe-Hillo, el Jerezano y un Sr. Constantino Quílez, el Enguilero, completamente nuevo por estos barrios.

Ofreceré á ustedes primero los platos más sabrosos del convite de despedida, para que el que se dé por satisfecho con ellos, prescinda, si quiere, de los entremeses que presentaré después como mera fórmula culinaria.

Primero. Un torillo con muy escasa representación, pero con sobrada bravura y nobleza, perteneciente á la ganadería ya extinguida de D. Enrique Salamanca, que hizo una excelente pelea en el primer tercio, matando cuatro jacos de lo más escogido del depósito de las *américas* taurinas, y que fué una mantequilla de Soria para todos los demás actos del reinado de Pepe-Hillo, el moderno y el malo, con relación al antiguo.

Segundo. D. Manuel Lara, el Jerezano, joven de rostro bastante más moreno que el vino de su tierra y de dientes algo más blancos que la nieve del Guadarrama. Justifico cumplidamente la razón de no quererle traer la *impresa*, en dos faenas de muleta tan breves como valientes, con dos *mansos* del contriicante de Veragua en fecundidad y desahogo, Miura, y con dos estocadas hasta la bola, que hicieron *cisco* los de la *junta*, primero, y las manos de los concurrentes, luego.

Tercero. D. Luis Roura, el Malagueño, que bregó toda la tarde como un peón de cuadrilla de primera fila, y banderilleó en contados segundos cada uno de los bichos que le correspondieron, encontrando toro en todas partes y de todas maneras.

Cuarto. D. Eduardo Blanco, Riñones, picador de cuerpo entero, que puso las únicas varas buenas de la corrida, formando contraste con el otro picadorcito, de morado y negro, que tiene la Empresa como figura decorativa, y que posee la virtud, en cuanto sale, de hacer que el público ponga el grito en el cielo, como si le pisasen los callos ó le arrancasen las muelas.

Como entremeses, citaremos cuatro bichos de Miura y uno de Arroyo, Medrano y compañía, *manso tutti cinque*.

Pepe-Hillo, que por tomarle asco al único torillo boyante, que fué el primero, se hizo un *lo de órdago*, y fué cogido con gran aparato, revolcado y pisoteado, haciendo un gran quite la Providencia,

que con ella una cornada pudo *Pepillo* esquivar, mas por poco no dá al aire todo su particular...

Y el flamante Enguilero, á quien Dios le conserve la vista y la salud para dedicarse á cualquier otra cosa, que no sea matar toros ni novillos.

Y... R. I. P. ... ¡Amén! ... por ahora.

Después de los percances de Mazzantini en Bilbao y de Reverte en Murcia, los que han tenido consecuencias más sensibles han sido los de Padilla, en un cerrado de Moreno Santamaría, que fué herido en un muslo, y Fuentes en la primera corrida de Valladolid, lastimado en la mano derecha.

El primero, según parece, volverá á torear el 24 del corriente, inaugurando con Murcia la nueva Plaza de Calasparra; pero la curación del segundo, aun sin sobrevenir complicación alguna, se prolongará algo más, por lo delicadas y molestas que son las heridas de esa clase.

Alivio á todos.

Toros en Madrid.

13.^a CORRIDA DE ABONO. — 20 DE SEPTIEMBRE DE 1896

Reanúdase la sesión con muy mal número, el trece; y en la nueva discusión me parece que se acaba la afición,

á no ser que adoptemos el propósito de acabar nosotros con la Empresa; pues realmente el procedimiento que viene poniendo

en práctica con los que queremos apurar hasta las heces el cáliz de la amargura, traspasa ya los límites del desahogo y del descaro, y no hay razón alguna que lo justifique.

Porque eso de anunciar el principio de la segunda temporada y seguir todavía con la serie de novilladas que han caído sobre las espaldas de los madrileños, pasa de castaño obscuro y de todos los castaños que se inventen, y seguir tolerándolo sería una... embajada.

Mas no adelantemos los chanchullos, digo los sucesos, y revisámonos de la paciencia que Job nos legó después de haber consumido tanta, para el caso que debió preveer de que nos tocara en suerte una Empresa como la que nos torea.

El cartel para inauguración de la temporada de otoño, era verdaderamente espléndido ó de primera fuerza, y se componía de seis bichos de la ganadería de D. José Moreno Santamaría, que con D. Eduardo Miura y el Duque de Veragua, forman la *trinidad* dichosa que comparte los favores del *coquetón* Bartolo y de su secretario de confianza, y las cuadrillas de Bombita, Mazzantini, con el Litri, y el Algabeño.

Y á las cuatro, no diré que empezamos á padecer, sino que continuamos padeciendo los *amateurs*, aunque esta vez, acompañándonos en el sentimiento el supradicho Bartolo y compañía, por salir lo de la entrada un poquito desigual. Hago gracia de los preliminares, y presento á ustedes el

1.^o *Cardenillo*; negro listón, bragado, hondo, de romana y caído y adelantado de cuernos. Para abrir boca, se declaró buey mansurrón en el primer tercio, aceptando á regañadientes cinco puyazos de Albañil, Cigarrón é Inglés, suministrando al primero una regular caída de latiguillo.

Cortaba el terreno en banderillas como una navaja barbera, y Pulga de Triana, después de una salida en falso, le metió un par al cuarteo superior, repitiendo luego con otro de igual forma, regular, pero entrando con valentía, sobaquilleando Moyano otro aceptable. Adelantando ó achuchando algo en muerte, aunque sin mala intención, Bombita, de corinto y oro, le pasó con los naturales, dos con la derecha, cuatro de telón y uno de pecho, para un pinchazo sin soltar, señalando bajo. Dos más naturales, dos con la derecha, dos de telón y uno en redondo, para una estocada á volapié buena, y saliendo trompicado. (Aplausos poco espontáneos.)

2.^o *Pies de liebre*; berrendo en colorado, salpicado, ojinegro, de buen tipo y peso, y cornicorto. Muy blando al castigo, se arrojó seis veces al Albañil y Cigarrón, sin transcendencia alguna. Reservón para los chicos de á pie, Tomás Mazzantini dejó al cuarteo un par, muy bueno por la manera de llegar, y repitió con otro del mismo estilo, delantero, sobaquilleando en su turno Galea, uno regular. Acudiendo bien á la última suerte, el Litri, de negro y oro, le tanteó ocho veces al natural, 13 con la derecha y tres en redondo, para una estocada á volapié, tendida, saliendo rebotado del encontronazo. (Silencio.)

3.^o *Trompetero*; castaño aldinero, basto, terciado y muy corto de astas. Ignoramos por qué causa, que no llegó hasta nuestro alcance, sembró un pánico y armó un desbarajuste terribles. El Algabeño le tomó de capa tres veces en otros tantos tiempos, sin nada de particular. Después, en medio de un herradero espantoso, en el que ni espadas, ni peones, ni picadores estaban en el sitio que les correspondía, y declarándose el toro tonto y topón en varas, tomó seis de Carriles; y el Inglés, tirando una sola vez al primero. Bueno en el segundo tercio, pero desarrollando el primer miedo, Zayas, después de no sé cuántas pasadas, dejó medio par al relance y luego uno á la media vuelta, regular; y Malaver, á su vez, un par á la media vuelta en las pezuñas, con tres salidas falsas. Con algunas facultades á la muerte, y apoderado del personal, el Algabeño, de grana y oro, le ofreció ocho naturales, uno con la derecha y otro de pecho, para un pinchazo en hueso, saliendo apurado y por pies. Otro natural y una estocada á volapié, atravesadísima y recurriendo al olivo. Cuatro más naturales y una estocada á volapié, buena. (Gritería.)

4.^o *Retomito*; negro bragado, recogido de cuerpo, de malas hechuras y acapachado de armadura. Con algún poder en varas, tomó ocho de Moreno, Inglés y Cigarrón, desmontádoles cuatro veces y dejando en la arena los dos primeros caballos del día. Revolviéndose algo en palos, Ostioncito clavó medio par al cuarteo, caído, y luego otro medio tan malo como el anterior; y Moyano sobaquilleó otro medio malo, y terminó con uno á la media vuelta, en buen sitio. Levantadillo y corretón en muerte, Bombita le pasó de muleta con seis naturales, para media estocada á volapié, tendida y caída. Dos más naturales, y una á volapié, muy buena. (Aplausos.)

5.^o *Minero*; colorado bragado, grandote, con trazas de buey y excesivamente desarrollado de pitones. Voluntario nada más, en el primer tercio aceptó cinco varas de Carriles y Pepe el Largo, dejando como testimonio de su bravura un caballo. Muy incierto en palos, Luis Recatero sale del paso con dos medios pares, al cuarteo malo el primero, y á la media vuelta y tirando el segundo; y Galea con dos enteros, al cuarteo y aceptable el primero, y á la media vuelta y en los bajos el segundo. Quedándose y reservándose para la muerte, el bicho fué interpelado por el Litri con tres naturales, cinco con la derecha y uno de telón, para un desarme. Ocho naturales y cinco con la derecha, preceden á un pinchazo en hueso por frente á la puerta finjida del 3, con poca salida y en el que se enganchado por la manga derecha, derribado y pisado, sin más consecuencias que la rotura de la chaqueta. Uno natural y otro con la derecha, para un pinchazo en hueso en las tablas y otro después. Por fin se entrega al clavar una estocada buena á volapié, en la que vuelve á ser enganchado por la cadera y despedido al suelo. El toro dobla y el diestro pasa á la enfermería, de la que vuelve á salir á mitad del sexto toro, sin más contratiempo, según rumores, que un arañizo en el vientre.

6.^o *Vista hermosa*; berrendo en rubio, ojinegro, botinero de delante, largo y con muy escasa cornamenta, pero afilada.

Preveo un epigramista en quien bautizó á esta fiera; ¡*Vista hermosa*—dijo—y era bastante corta de vista!...

y de voluntad; pues no tomó más que cinco varas que le propinaron Carriles y el Largo, por tres caídas y un caballo disecado. Bueno en la segunda parte, Malaver cuarteó dos pares, bueno el primero y regular el siguiente, y Zayas otro de igual forma, caído. Un borrego para la muerte, el Algabeño le pasó el trapo por la cara media docena de veces al natural, tres con la derecha, uno de telón y tres de pecho, para tres pinchazos

consecutivos sin soltar, media estocada atravesada y otra media en mala dirección, con lo que se acostó el toro.

RESUMEN

Por lo que hace al ganado, la primera corrida de la segunda temporada es una continuación indigna de las novilladas que acaban de transcurrir. No nos coge de susto, pues viendo la preferencia descarada que se tiene con las tres ganaderías que arriba mencionamos, estamos plenamente convencidos de que se realiza con ellas una compraventa incondicional y entrando bueno con malo, aprovechable por igual y con evidente perjuicio de los intereses y de la dignidad del público que paga, para las corridas de toros y las novilladas. Y bueno sería que en este asunto interviniera quien debe y puede, poniendo coto á las demasías, y amparando á los que lo merecen y tan huérfanos se hallan de consideración y protección de las autoridades.

Los toros del Sr. Moreno Santamaría, si variados por la pinta, fueron unos solemnísimos bueyes, y buena prueba de ello es que á pesar de salir en las cuadrillas una reputada tanda de picadores que no huyen el bulto, sólo se arrastraron ¡4 caballos! En cuanto á armadura, pueden considerarse sin escrúpulo ninguno como defectuosos, tanto por lo excesivo de la del quinto, propia solamente de bueyes y cabestros, como por lo escasa de los demás, alguna de las cuales estaba afilada en los corrales. De modo que ayer, y en una corrida de abono en la primera Plaza de España, puede asegurarse que se ha lidiado una corrida de toros de desecho. Y esto se repetirá con el ganado del Sr. Miura y del Duque de Veragua, que la Empresa adquiere por *gruesas*, mientras nos condena á ayuno continuo de Sallillo, Martín, Concha y Sierra, Esteban Hernández, etc., etc. Y mientras tanto, vengan letanías... y golpes de pecho. Si el Sr. Santamaría y demás cofrades pensasen en el perjuicio que insensiblemente les está causando el *gran jesuita*, ya cambiarían de parecer. Pero á mí... ¡nunque se hagan pedazos!...

Bombita. — La faena que empleó con el primer manso, la llevó de cerca y con valentía, pero abusando mucho del trapo y con bastantes toques de relumbrón. Hiriendo, con coraje pero con poca conciencia. En el cuarto la brega muy embarullada y danzando delante de la cabeza de una manera que no acostumbrábamos á ver antes en este diestro. Entró á matar más lejos de lo conveniente en las dos veces, pero marcó bien la última. En la brega, nada de particular, y en la dirección, nulo.

Litri. — La faena del segundo resultó larga, monótona y movida, por emplear en ella mucho pase, pero sin que ninguno de ellos lograra castigar ni fijar á la res. Hiriendo con poco conocimiento de la colocación del toro, y de ahí el salir embarullado y por pies. En el quinto cambió por completo la lidia, dándosele por alto, cuando la res tenía la cabeza en las nubes, demostrando además en ella cierta precaución y poca tranquilidad. Se entregó valientemente en la estocada que le hizo doblar. En la brega algo apuradillo y torpe. Y el muchacho debe estarle algo agradecido á la Empresa, por su equidad al echarle á un diestro que torea ocho ó diez corridas al año, un buey con unas astas interminables, y á los que torea cuarenta ó cincuenta, mansos sin cuernos.

Algabeño. — La faena del tercero fué un lío como lo había sido toda la lidia: el diestro, corriendo á un lado y á otro en todos los pases, é hiriendo á carrera limpia y en terrenos peligrosos. En el último, engendró una serie de pases variados, pero precipitadamente y sin objeto ninguno; debió limitarse á cuadrar y entrar á matar con tranquilidad, en vez de llegar y salir siempre rebozado con el toro en los primeros pinchazos. En los quites, patinando siempre con su fuerza de piernas, y marchándose del mundo.

Bregando, Tomás Mazzantini en algunas ocasiones, con abuso. Con las banderillas, me remito al detalle; y picando, con su acostumbrada voluntad, Pepe el Largo, pero sin echar en saco roto que algunas veces también se arrima á las orejas.

La Presidencia, bien; la tarde buena, y la entrada mediana. Y á ver si en la próxima, en que reanudarán sus tareas, después de los últimos percances, Mazzantini y Reverte, tenemos más fortuna.

DON CÁNDIDO

PUBLICACIONES

Tratado de tauromaquia, por José Cortés, Bilbao. — Imprenta artística de Müller y Zavaleta.

Un tratado taurómico más que añadir á los que ya contábamos de antiguo, y á los que recientemente han aumentado el catálogo de los mismos. El autor del que nos ocupa tiene un nombre reputado en la afición por sus obras anteriores: *Tratado sobre las corridas de toros é Historia de la Plaza de Toros de Vista-alegre*; pero la publicada ahora, de mucho más empeño y extensión que aquéllas, pone el sello á la idoneidad y competencia de que ya había dado pruebas. La materia, convenientemente distribuida en numerosos capítulos, está expuesta con claridad y corrección, conteniendo además oportunas indicaciones muy útiles á los lidiadores. El libro, que el autor dedica al matador de toros Luis Mazzantini, presenta en la portada un buen fotograbado del Sr. Cortés, y está impreso y presentado con verdadero lujo tipográfico.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIAN PALACIOS

CALLE DEL ARENAL, 27. — MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arrenal, 27. — Madrid,